

Domingo V del Tiempo Ordinario (09-02-25)

Homilía del Cardenal Carlos Castillo

(Transcripción)

Queridos hermanos y hermanas:

Todos los que venimos siempre a la misa venimos a seguir el camino del Señor en cada año según un evangelio. En el evangelio de Marcos, un texto parecido cuando se inicia la relación de los apóstoles con Jesús y con Pedro, dice que, “inmediatamente”, lo siguieron apenas los llamó. Pero Lucas (5,1-11), habiendo investigado un poquito más las cosas, se da cuenta que la cosa fue un poquito más compleja. Y nos narra en consonancia con lo que ha sido el inicio del evangelio: he venido para proclamar “el año de la Gracia del Señor”. También aquí nos enseña el evangelio, especialmente, Lucas, cómo es que se encamina la Gracia, cómo fluye la Gracia; de tal manera que no es tan instantánea como lo cuenta Marcos.

La Gracia implica siempre el don de Dios que se irradia a todos nosotros, el amor gratuito de Dios, y esto tiene caminos de acuerdo nuestras circunstancias y modos de vivir. Por lo tanto, la gente que ya ha sentido la presencia de Jesús se agolpa, se reúne en cantidad y Jesús, entonces, estando de pie, hace tres cosas que hoy día el Papa Francisco ha recordado: Jesús **vio** dos barcas y, **viendo** a los pescadores que estaban, **subió** a la barca y **se sentó**.

Vio, subió, y se sentó. Cuando Dios ha mandado a Jesús como su Hijo para comunicarle a la humanidad el amor

gratuito, no ha venido para pasar por alto nuestro camino y decirnos: “adiosito, los quiero mucho”, como ocurre en la televisión. Dios **nos ve** con los ojos de Jesús, Dios **“sube” a nuestras vidas** (en este caso, a la barca), y Dios **se “sienta”** en nuestra vida. El Papa Francisco ahora está sentadito en nuestras vidas y no nos damos cuenta de que está presente siempre, enseñándonos. Y, aunque sentadito, siempre sigue predicando, inclusive con bronquitis. ¿Por qué? Porque él también, como misionero de Dios, como testigo de Dios, sigue sel camino y hace los mismos pasos.

Todos recordamos al Santo Padre, en el balcón de San Pedro, cuando vie a la gente y le pidió la bendición. Y ya está subido ahí, y subido allí, ahora, está sentadito con nosotros, como Jesús. Por eso, vamos a hacerlo también entre nosotros porque este es el camino que hemos de seguir todos cuando realizamos nuestra misión, especialmente, hoy día, con todos los voluntarios, con todos los sacerdotes que están encargados de diversos hospitales, y también con las Hermanas de San Camilo que trabajan siempre con los enfermos. Así que ahora, entonces, si bien yo voy a salir al final de la misa, los sacerdotes van a repartir, gratuitamente, la unción de los enfermos, como un don gratuito de Dios para el cual no se necesita sino disponibilidad a que el Señor nos vaya sanando de todas nuestras heridas.

Y aquí Pedro tiene, a pesar de que parece que está bien de salud, tiene algunas cosas que no son muy saludables y otras que sí son saludables. La primera, que es muy importante, es que el **Señor percibe a la población,**

percibe también **a los pescadores** que están dejando las redes, y ya seguramente el Señor se “huele” que ha pasado algo porque no están con peces, están regresando del trabajo de una noche con las redes vacías.

El Señor ve diversas cosas y, por eso, se sube a la barca, no solamente para hablarle a la gente, sino para que, comprometido con los problemas de esos pescadores, haga algo por ellos; y así puedan conocer la Gracia de Dios a través de una cosa distinta que es el tener peces. Esto es muy importante porque, a veces, pensamos que nosotros, para orientar a las personas hacia Dios tenemos que solamente mirar al cielo. Jesús siempre mira al Padre y a través de la mirada al Padre mira a la gente; no deja de mirar a la gente, no deja de mirar los problemas, porque Él encuentra a su Padre en la realidad en que vivimos.

Por eso, este texto nos enseña a todos a ver de la manera de Jesús, y esa manera de ver también nos invita a nosotros a percibir al Dios que amamos, al Dios que le rendimos culto, al Señor de los Milagros, al Dios que nos ha acompañado históricamente con tanto trajín durante la República, en donde muchos no querían la República, y los sacerdotes diocesanos de aquella época incentivaron un país independiente. Pero, quedaba una cosa como tarea: la unidad. Y todavía estamos en esa promesa de hacer la unidad (como la promesa de Abraham).

Hermanos y hermanas, la primera invitación de este texto evangélico es que aprendamos a mirar con la mirada de Jesús. Para eso, sepamos que toda enseñanza que podamos realizar no se puede hacer si no miramos los

problemas y respondemos con la Gracia del Señor a cada problema adecuada y justamente. Lo digo porque hemos estado mucho tiempo en la Iglesia - y hasta ahora un poco - habituados a que debemos tener algunas ideas claras, y creemos que la catequesis es solamente repetir ideas. Acá hay un experto en catequesis que es nuestro querido Monseñor Javier Salinas, y que ha venido a explicar que la catequesis es más que repetir ideas.

“Catequesis” significa de esta manera: “cata” es “según”; y “equesis” es “eco”. Es decir, según el eco que produce en ti; de tal manera que, cuando se anuncia el Evangelio, eso produce un eco en tu vida y eso, entonces, empieza a desarrollar imaginación, capacidades, promoción humana, y promoción espiritual. No se es simplemente un loro que repite todo lo que se le enseña.

Nuestra fe no es una fe de papagayos, no es una fe de loros; es una fe responsable que va creciendo según la Palabra del Señor que entra en mí y produce un eco en mi experiencia de vida concreta y crece. Como en estos días yo voy a salir un tiempo, el próximo domingo va a predicar nuestro querido monseñor Javier y va a presidir la misa.

El segundo punto muy importante es que **Jesús sube**, pero no sube en el sentido de que se sobra. Sube a la barca, se mete en nosotros, se mete en nuestras familias, en nuestros problemas, en nuestro trabajo, en el trabajo de los canillitas, en el trabajo de los de los limpiadores de calles, en todos nuestros trabajos, en la cocina de las mamás, en las hornillas ... ahí se pone Jesús. Y se pone, justamente, para familiarizarse con los humanos.

Si hay algo que es sumamente importante en la fe cristiana de todos, pero en especial en las religiosas, los religiosos y el clero (y que el Santo Padre también pone en insistencia), es que hay que tener profunda experiencia y hay que ganar experiencia. Por eso, ahora los curas no los estamos mandando solamente a las parroquias “chic”, sino a las parroquias pobres. Y combinamos, un tiempo en la pobre, otro tiempo en la rica, otro tiempo en la clase media. Y eso es porque tenemos que conocer a todos, a todos nuestros pueblos, a todas sus necesidades y dificultades.

Y, aquí, entonces, se nos dice que el Señor se metió en la barca para familiarizarse con lo que viven. A la vez, Él necesitaba poder hablarle a la gente y la barca le permitía poder hablar a un grupo grande. Sin embargo, no solamente es eso, es también su capacidad de servicio y de identificación con esos pescadores, a los cuales, siente que puede llamarlos con imaginación a una forma nueva de vivir siendo pescadores y sin dejar de ser pescadores, pero, en este caso, pescadores de hombres. Es decir, el Señor nos llama a emplear todo lo que sabemos de nuestro trabajo de voluntarios, de enfermeras, de curaciones espirituales.

Hoy día, vamos a tratar de pensar cómo podemos acoger al Señor siempre para que se meta en nuestras vidas. Él igual se va a meter, no se preocupen, está ya metido, pero es mejor con nuestro permiso, es mejor que nosotros lo acojamos. Y, así, entonces, nuestras vidas adquieren una coloración muy distinta.

Quiero insistir otra vez en eso: no es que nosotros dejando entrar al Señor en nuestra vida inmediatamente nos crecen

alas y somos angelitos. Cuando el Señor se mete en nuestras vidas y toma nuestra experiencia, nuestra barca, el Señor se hace pescador como nosotros. Y, por lo tanto, el Señor asume nuestro trabajo y nos enseña a anunciarlo a El y a su amor, desde nuestro trabajo; no para que la gente sean angelitos. Ustedes tienen que ser seres humanos, creyentes, que fortalezcan y alienten a la gente con el Evangelio. Sean testigos, evangelizadores. Y nadie puede ser testigo sino desde la experiencia humana concreta; desde ser enfermera, desde ser vendedor de periódicos, desde vender en el mercado. Todo eso es parte de ser cristiano.

Para ser cristiano no se necesita abandonar nuestra responsabilidad, significa más bien, profundizar nuestra responsabilidad diaria con el sentido del amor gratuito. Y eso requiere un poco de esfuerzo porque hay que inventar nuevas maneras de ser creyentes.

Por último, esta **actitud del Señor de sentarse ya**, no solamente para predicar, sino de “sentarse” en la vida de Pedro, y que le permite, estando sentado, decirle: “remen mar adentro”. Y, ¿por qué esto es importante? Porque, claramente, se ve que hay un problema: no hay peces y están en el amanecer.

Pedro le cuenta el problema: “Hemos estado toda la noche y no hemos pescado nada”. Fracaso total, como nuestro país que parece un fracaso total; como el mundo actual, en que parece que estamos en un fracaso total porque las guerras continúan y cada día se sube cada loco al poder que empiezan todos nuestros hermanos a ser desperdigados por

el mundo. Además, la pobreza se acentúa, la injusticia y la violencia. Por eso decimos, como Pedro: “No hay nada que hacer, no hay nada que pescar, esto es un fracaso”.

La solución para algunos es que les crezcan “alas” y volar como un angelito. Pero ¿el Señor qué hace? Sentado en la barca le dice a Pedro: “rema mar adentro”, es decir, vamos a enfrentar el problema. “Remen mar adentro, dentro de todas las situaciones difíciles de su Perú”, nos dice el Señor. “Metámonos al fondo de los problemas, de los jóvenes, de sus líos, de sus faltas que tienen. Metámonos en el problema de los curas que ya no predicán bien o que tienen tiempo solamente para hacer las misas y viven apurados. Metámonos en el problema de las monjitas que, a veces, no tienen tiempo para rezar”.

Hay que meterse al fondo de las vidas porque el Señor habita y está sentado en el corazón del ser humano y en las raíces de nuestro ser, y jamás se va a separar. Es cuestión de que sepamos escucharlo al interior de los problemas, no fuera de los problemas. Y ese es el cristianismo que nos enseñó, por eso es que caminaba con la gente viendo sus rostros, atendéndolos, respondiendo, y enseñándoles a un Dios que es totalmente distinto a los dioses inventados por los seres humanos.

En ese sentido, esta sorpresa del Señor representa un problema para el pobre Pedro, que le reitera que no ha podido pescar nada en toda la noche. ¿Cuál es el miedo de Pedro? Hay un gran cardenal de la Iglesia, el cardenal Martini que descubrió esto: Pedro tiene miedo porque está ante la gente y él es conocido como un buen pescador.

Entonces, ¿cuál es el problema? Si echa las redes y no hay peces, va a perder su prestigio.

El Señor nos dice hoy una cosa muy importante: la fe implica un pequeño riesgo, no muy grande, de que me tomen a mal, que yo pueda dar un pasito que no parece lo mejor y puede que todos los demás se vayan a reír de mí. Esto pasó con Pedro que, ante el pedido del Señor, responde con cierta ambigüedad.

“Pero en tu nombre, echaré las redes”, dice Pedro. Esto puede significar dos cosas: 1) lo hago porque obedezco tu Palabra o 2) para no asumir el riesgo y la responsabilidad de las circunstancias. Dice, el cardenal Martini, que Pedro responde de la segunda manera: “Si no hay peces, tú te equivocaste”, “si cometo el error de pasar el ridículo, Jesús es quien dijo que lo hiciera, yo se lo advertí”.

Cómo somos los humanos, ¿no? Hermanos y hermanas, el Señor también nos llama a correr los pequeños riesgos que hemos de correr ante una vida que es tan problemática y, a veces, zambullirse en los problemas lleva a ciertos desprestigios, a ciertas calumnias, a ciertas mentiras. Eso no importa, porque lo hacemos con la convicción de que lo que estamos viviendo tiene sentido y vale la pena. Hagamos las cosas porque valen la pena en un Señor que nos ama y que lo que nos dice coincide también con la solución de los problemas si lo sabemos enfrentar.

Que Dios les enseñe a todos y nos enseñe a todos a inventar formas de responder al Señor a través de las situaciones más complejas que tengamos en la familia, en el

trabajo, en la situación nacional, en todo lo que estamos viviendo, y en toda la tragedia que todavía existe. Vamos a salir adelante con la confianza del Señor. Y Dios los bendiga y les de el ánimo para poderlo hacer.

Amén